



RELACION DE MUGER,
DE LA COMEDIA INTITULADA:
BASTA CALLAR.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, Rama
de aquel sagrado Laurel,
que vió la Conquista Sacra
ceñir de Bullon las fientes,
nací, fangre Real en Francia,
tanto, que fus roxos vífos
tal vez la Lis de oro csmaltan.
No para devanecerme
mi estirpe te acuerdo clara,
fino antes para quexarme
de mi fortuna, que avára
en otras dichas, á cuenta,
de lo liberal que anda
en esta fola, no vé
en mi vida circunfancia,
que ella no cobre en pensiones,
ò yo no pague en delgracias.
Qué pienfas que es en nosotras
la grandeza, que no passa
á acreditar con blafones
el poder? Una dorada
prifion, donde noble dueño

con estmacion tyrana,
halagandonos la vida,
nos tiene captiva el alma:
Mi hermano lo diga, ò yo
lo diré, pues obligada
á cumplir con el decoro.
que es la herencia que me alcanza,
convento en un casamiento
á mi dígulto; mal aya
el primer Legislador,
que hizo á la muger vassalla
tanto del hombre, que quiso
que ellos hereden las casaf,
y ellas las obligaciones!
Qué tenga el mundo campanas,
ya al estudio de las letras,
ya al manejo de las armaf,
donde fe puedan labrar
marmoles, bronces, y estatuas,
y fobre darles los medios
á fu mayor alabanza,
les de tambien los Estados,
primeros, ò nkimos nazcan,
dc-





Francisco



Ex libris

Mendoza

Diaz-Maroto

A-Caj. 121/11

$\frac{R}{185885}$



RELACION DE MUGER,

DE LA COMEDIA INTITULADA:

BASTA CALLAR.

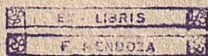
DE DON PEDRO CALDERON

de la Barca.

Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, Rama
de aquel sagrado Laurel,
que viò la Conquista Sacra
ceñir de Bullon las sienes,
nací, sangre Real en Francia,
tanto, que sus roxos visos
tal vez la Lis de oro esmaltan.
No para desvanecerme
mi estirpe te acuerdo clara,
sino antes para quearme
de mi fortuna, que avàra
en otras dichas, à cuenta,
de lo liberal que anda
en esta sola, no ve
en mi vida circunstancia,
que ella no cobre en pensiones,
ò yo no pague en desgracias.
Què piensas que es en nosotras
la grandeza, que no passa
à acreditar con blasones
el poder? Una dorada
prision, donde noble dueño

con estimacion tyrana;
halagandonos la vida,
nos tiene captiva el alma:
Mi hermano lo diga, ò yo
lo dirè, pues obligada
à cumplir con el decoro
que es la herencia que me alcanza,
convengo en un casamiento
à mi disgusto; mal aya
el primer Legislador,
que hizo à la muger vassalla
tanto del hombre, que quiso
que ellos hereden las casaf,
y ellas las obligaciones!
Què tenga el mundo campanas,
ya al estudio de las letras,
ya al manejo de las armas,
donde se puedan labrar
marmoles, bronces, y estatuas,
y sobre darles los medios
à su mayor alabanza,
les de tambien los Estados,
primeros, ò ultimos nazcan,

de-



'dexandonos à nosotras
sin el libro , y sin la espada,
y sin el mando , à ser solo
la mas inutil alhaja
de las familias, y tanto,
que el padre que mas nos ama,
aun con ser padre, no ve
la hora de echarnos de casa!
Mas donde voy (ay de mi!)
con mis quejas , si no basta
el uso de padecerlas,
al abuso de emmendarlas?
Diràs tu aora, que ignoras
deste despecho la causa,
supuesto que el casamiento,
que el Duque mi hermano trata,
es con Federico, Conde
de Mompeller, en quien hallan
tan iguales conveniencias
la sangre, el lustre, y la fama;
mas responderete yo,
que todo no importa nada,
porque todo fuero sobra,
adonde la eleccion falta:
y pues que para un secreto
te elegi , y hasta aqui anda
tan publica mi tristeza,
que es poco lo que encarga;
vamos à lo reservado
del dolor , en confianza,
que no saldrà de tu oïdo,
ya que de mi labio salga.
A los montes de Gascaña,
essa fronteriza raya,
que divide de Aragon,
de Cataluña, y Navarra,
nuestros terminos , en cuya
siempre militar campaña,
de Bearne , y Mompeller
yazen Estados, y Patrias;

à ruego de mis tristezas,
solicitando aliviarlas,
(ya te acordaràs) mi hermano
me llevò unos dias à caza.
Una tarde, pues, saliendo,
como otras, Flora, à la falda
de sus empinadas cimas,
en quien el Cielo descansa,
llevabamos en dos tropas,
divididas en dos vandas,
la caza , y la montería,
porque eligiessè en sus varias
lides , arbitro el deseo,
de qual de las dos le agrada,
ò boreal , ò venatoria;
viendo iguales las distancias,
que alli el Montero tenia
desde la noche en las xaras
concertado un Javalì;
y alli el cazador cebada,
desde la Aurora, à la orilla
de una laguna, una garza.
Neutral el gusto algun rato
estuvo , porque le llaman,
de una parte en la trabilla
el can, que impaciente ladra;
de otra en el guante el alcòn,
que al ver que la voz le falta,
picando en el cascabel,
pretendia que alternàran
el laton con el latido
disonantes consonancias.
Esta, pues, gustosa duda
resolviò un dogo de Irlanda,
que aviendole dado el viento
de la res, furioso arrastra
al mozo de la trabilla,
tirante del cordon, hasta
que falseado , el eslabon
rompe , y el collar arranca;

con

Con que para focorrerle,
fue fuerza que defatàran
contra el Jabalì , que al ruido
dexa el passo, el monte tala,
ventores, que ya le acosan,
lebreles, que ya le alcanzan;
fabueffos, que ya le lidian;
à cuyo estruendo levanta
su mas remontado buelo,
despavorida la garza:
viendola los Cazadores
encumbrarse, desenlazan
capirotes , y piguelas,
y al ayre dos neblies lanzan;
de suerte, que alli la fiera,
de los perros acosada,
alli la garza , seguida
de losalcones: formaban
imaginados Países,
compitiendo en sus dos tablas,
con lo feroz de las pressas,
lo mañoso de las garras.
Yo , que en medio de las dos
en esta ocasion me hallaba
en un alazan corcèl,
que manchado pechos, y ancas,
mostraba, que solo un bruto
hiziera adorno las manchas:
à arremeter con la fiera
iba , quando veo que baxan,
hechos un globo de pluma,
garza , y alcòn à mis plantas;
el otro, que en los regates
avia con veloz saña,
para calarse sobre ella,
tomado punta mas alta,
no hallandola en la palestra,
como con embidia, y rabia
de que fuesse pressa de otro,
tuerce el pico , y gyra el ala;

Viendo yo quan destemplado
à las nubes se levanta,
sin que al seuelo responda,
y sin que al cebo se abata,
dexando el Jabalì , pongo
en èl la mira , con gana
de ser yo quien le cobrasse,
y como para lograrla,
era fuerza no quitar
dèl los ojos , à no larga
carrera , me hallè cerrado
el passo en la emmarañada
confusion de un labyrintho,
que intrincadamente enlaza
lo pelado de unas breñas,
con lo espeso de unas zarzas:
Reparème , no seguida
de nadie, y quando tomàra
ya por partido saber
(pueffo que ignorè la entrada)
dònde estaba la salida,
siento ruido entre las ramas;
aplico vista, y oïdo,
y veo suelto por las matas
un cavallo, à tiempo que
oygo en triste desmayada
voz, dezir : ay infelize!
Dexo la rienda fiada
al prado, porque el pie à tierra,
registre mejor la estancia;
y encuentro alli una maleta,
alli un sombrero, una capa
mas adelante , y despues
sobre la teñida grama,
en su sangre rebolcado
gallardo Joven , la espada
en la mano , tan sin vida,
tan sin aliento , y sin alma;
que cada suspiro era
ultimo. Permite que haga

aqui



aquí una ponderacion,
pues aora no le hago falta,
y no es olvidar sus penas,
acordarme de sus ansias.
Ya se ha visto Cavallero
que favorezca à una Dama,
ya de una caza en acafos,
ya en trances de una batalla,
que aquel la libre del fuego,
que este la saque del agua,
qual del monstruo que la embiste,
qual del bruto que la arrastra:
muchas vezes no lo cuentan
fabulas, è historias varias?
y aun no ha mucho, que las dos
vimos caer de una ventana
focorrida una hermosura,
no sè si en novela, ò farfa;
pero que la Dama sea
la que, fuerte trocada,
en tan deshecha fortuna,
en tragedia tan estraña,
halle un Cavallero, que
à la gente que ya anda
en alcance fuyo, mande
que à sus alverges le traygan,
que curado convalezca,

que convalecido, haga
que su hermano le reciba,
porque alvergado en su casa,
libre estè de sus contrarios:
pues aunque èl no dize nada
mas de que eran vandoleros,
bien se conoce, que engaña,
pues vandoleros, no avian
de dexar cavallo, y armas,
maleta, y joyas; y en fin,
que sirviendo al Duque (gracias
à su ingenio, y su valor)
sea toda su privanza,
viviendo amado de todos,
con vida, honor, lustre, y fama;
desde Angelica, no tiene
exemplar, y mas si passas
à considerar oy, Flora,
que sobre finezas tantas,
siendo èl el favorecido,
es ella la enamorada,
iba à dezir, ni me atrevo;
ni sè que me diga: faca
tu la consequencia, pues
en una turbacion, basta
no saber lo que se diga,
para ver lo que se calla.

FIN.



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquin Leguina



1609374

